

por el Consejo de Seguridad el 21 de febrero de 1961.”.

5. Añádase un nuevo párrafo 6, redactado como sigue, y numérense nuevamente según corresponda los párrafos subsiguientes:

“Autoriza al Secretario General, en consulta con el Gobierno de la República del Congo, a retirar o impedir el uso con fines militares contra las Naciones Unidas, la República del Congo o la población civil, de los aviones y otros artefactos de guerra introducidos en Katanga o cualquier otra región del Congo en contravención de las leyes del Congo y de las resoluciones de las Naciones Unidas.”.

6. Añádase un nuevo párrafo 11 redactado como sigue:

“Píde al Secretario General que ayude al Gobierno de la República del Congo a reorganizar y adiestrar de nuevo a unidades armadas y personal militar congolés para ayudar a ese Gobierno a preparar sus fuerzas armadas para las tareas a que debe hacer frente.”.

7. Añádase un nuevo párrafo 13 (que sería el antepenúltimo) redactado como sigue:

“Autoriza además al Secretario General a adoptar, conforme a las resoluciones del Consejo de Seguridad, todas las medidas que considere necesarias, incluso el recurso a la negociación y conciliación, con el fin de lograr inmediatamente la unidad política y la integridad territorial del Congo.”

DOCUMENTO S/4991

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: enmiendas al documento S/4989

[*Texto original en ruso*]
[21 de noviembre de 1961]

Háganse las siguientes modificaciones en el texto del nuevo párrafo 6 propuesto en la quinta enmienda presentada por los Estados Unidos:

- a) Sustitúyase la palabra “neutralizar” por la palabra “eliminar”.
- b) Sustitúyanse las palabras “introducidos en el Congo en contravención de sus leyes” por las palabras “introducidos en Katanga en contravención de las leyes del Congo”.
- c) Suprímense las palabras “cuando sea necesario”.

DOCUMENTO S/4992

Carta de fecha 21 de noviembre de 1961 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Cuba

[*Texto original en español*]
[21 de noviembre de 1961]

Tengo el honor de dirigirme a Vuestra Excelencia para denunciar, ante el Consejo de Seguridad, que el Gobierno de los Estados Unidos está ejecutando un plan de intervención armada en la República Dominicana, con violación de la soberanía de aquel país, y con el ostensible propósito de impedir que el pueblo dominicano, en uso de sus derechos inalienables, y como expresión de aspiraciones contenidas por la tiranía durante varias décadas, consume la derrota del nefasto trujillismo, elimine todo vestigio de aquel régimen que ha sido vergüenza de América y horror de Santo Domingo por más de un cuarto de siglo, asegure el efectivo ejercicio de las libertades democráticas, y realice la plena independencia nacional.

La inminencia de esa intervención se deriva de las cínicas declaraciones formuladas por el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Dean Rusk, y puede comprobarse por el hecho, aún más cínicamente, de que antes de formularse tales declaraciones, el Gobierno de los Estados Unidos había despachado hacia las costas de Santo Domingo, barcos de guerra, incluyendo portaviones, que han servido ya para que sobre el territorio dominicano, en forma de brutal amenaza, hayan volado aviones norteamericanos que transgreden así, sin otra justificación que la fuerza, los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas, y de la Carta de la Organización de los Estados Americanos, con el consiguiente peligro para la paz y seguridad internacionales.

El Sr. Rusk, formuló, en efecto, lo que constituye una evidente sugestión al títere Balaguer para que éste

solicitará la intervención norteamericana con el propósito de apuntalar el régimen ya tambaleante que aquél representa. El Sr. Rusk no ha dudado en manifestar públicamente que el motivo de esta intervención que ya ha comenzado en la práctica, es la “desintegración política” del régimen trujillista y la peligrosa situación que pudiera surgir. Pero la maniobra norteamericana es tanto más intolerable por cuanto el Gobierno al que pretende salvar de la caída no tiene siquiera relaciones diplomáticas con Washington y es una continuación del mando trujillista.

No hay que olvidar, señor Presidente, que fue precisamente una intervención norteamericana la que situó en el poder al tirano Trujillo; no hay que olvidar que por más de treinta años ha sido el imperialismo norteamericano el sostén del trujillismo; no hay que olvidar que si los imperialistas retiraron aparentemente su apoyo al régimen y facilitaron la liquidación física del propio Trujillo, fue sólo con el objetivo de crear precedentes para una futura intervención en Cuba mediante combinaciones diplomáticas que permitirán vestir tal intervención con el ropaje de decisiones colectivas de países latinoamericanos.

Ante la inminencia de la situación dominicana, los Estados Unidos no vacilan ahora en recurrir a métodos más expeditos y directos, aunque también en este caso los creadores del régimen de Trujillo pretendan encubrir sus actos con la risible declaración de que desean ayudar al Gobierno de Balaguer a realizar una supuesta faena antitrujillista. Este ofrecimiento demuestra, una